

No le contradigo yo,
Aunque miente como un diablo,
Y... ¿Qué es esto? ¿Con quién hablo?
¡Prima!... ¡Eustoquia!... Se durmió. —
¡Qué lástima de botija
De agua de nieve en su alma!
¡Dormirse con esa calma
Cuando la hablo de su hija! —
¡Y tal vez por la apariencia
Juzgando la vecindad
Llama exceso de bondad
A esa estúpida indolencia!
Siempre con igual semblante
Oye el favor y el agravio.
De miel rosado su labio,
Su corazón de diamante.
A nadie dice que no;
Pero su casa ardería
Y desde lejos diría:
Arda el mundo, y viva yo.
Un mueble más en la sala:
¡Tal es tu naturaleza,
Oh mujer, que de pereza
Ni eres buena, ni eres mala! —
¡Cuál ronca! Ni un sinapismo
Despertara á la maldita. —
Me voy, que el verla me irrita. —
¡Confunda Dios tu egoísmo!

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Doña EUSTOQUIA, DON RUFO.

(Doña Eustoquia duerme todavía. Don Rufo llega de fuera.)

Rufo. ¿Cómo estás con tanta flemma
Tendida en ese sillón?
¿Cómo es que ya son las once
Y aun no ha salido el convoy?
Ya podía yo buscaros
En Apolo hecho un avión.
Todo lo he corrido en balde:
La glorieta, el cenador,
La sortija, el laberinto,
El columpio... ¿Qué sé yo?
Cansado en fin de dar vueltas
Y de mirar el reloj,

Vengo á saber de qué nace
Tan extraña dilación.
¿Se ha muerto don Evaristo?
¿Ha dicho Pilar que no? —
Pero... mi mujer se ha muerto,
O duerme como un lirón.
¡Eustoquia! ¡Eustoquia!
Eust. ¿Quién llama?
(Se despierta asustada.)
¿Quién...? ¡Eres tú!
Rufo. Si; yo soy.
¿Estabas dormida?
Eust. Si.
Rufo. ¡Y con tan poca aprensión
Lo confiesas!
Eust. ¿Y qué quieres,
Si casi al salir el sol
Me he vestido?
Rufo. Ya. También
Te acostaste á la oración.
Eust. Si; pero el cuidado mismo
De madrugar...
Rufo. ¡Bien por Dios!
Toda la noche has estado
Roncando como un prior,
¿Y ahora me vienes con esas?
Eust. ¡Si tengo esta complexión...!
¡Si...! Vamos; cuando una duerme
Es el tiempo tan veloz...
Y... ¿Qué he de hacer?
Rufo. Castigar
Ese cuerpo remolon;
Moverte; arreglar la casa,
Y elevar el alma á Dios;
Que solo para dormir
Y comer no te crió.
Eust. Bien, hijo, sí; no te enfades.
Rufo. ¡Pues traigo yo buen humor
Para...!
Eust. ¿Qué te ha sucedido?
Rufo. Nada.
Eust. Di... Siéntate.
Rufo. Estoy
Bien así.
Eust. Como tú quieras.
Rufo. Tronaré. ¡No hay remisión!
Me quedaré sin destino.
Eust. ¿De veras?
Rufo. El director
Está contra mí, y sospecho
Que los informes que dió
Me favorecen muy poco.
Eust. ¡Cómo ha de ser!
Rufo. Dicen que hoy
Sale el nuevo arreglo. ¡Buena
Quedará la Dirección!
Ya se ve: tanto clamar
Por economías... Oh!

¡Las Cortes! ¡Las Cortes!... Esto
Va cada día peor.
Eust. ¿Quién sabe...?
Rufo. Y esas ideas
De servicios, opinion,
Antecedentes... ¡Qué diablo!
Dejen in statu quo
Las cosas. ¿No es fuerte asunto
Haber comprado doblón
Sobrédoblon mi destino,
Y á pretexto de si soy
Negro ó blanco, hábil ó torpe
Cercenarme la ración?
¡Y eche usted un galgo ahora
Al jefe que me empleó!
¡Vaya usted á recordarle
Que un día por cuanto vos
Contribuisteis...! ¡Ya es obra!
Hecho en Londres un milord,
Así se acuerda de mí
Como yo del gran Mogol.
Ello es que ya han enterrado
A mi jefe de seccion;
Que por turno rigoroso
Debo sucederle yo,
Y temo quedar cesante.
Eust. ¡Sea por amor de Dios!
Rufo. ¿Ese consuelo me das?
Eust. Si, Rufo. Mas padeció...
Rufo. ¡Eh! Déjame en paz. ¿Acaso
Tengo yo el alma de Job?
Eust. No te enojas, Rufo.
Rufo. Quiero
Enojarme. ¡Voto á bríos!
Eust. Bien, hijo. Si así te alivias...
Enójate: eso es mejor. —
No faltarán aspirantes...
Rufo. ¡Tu, tu, tu! Yo sé de dos.
Eust. Mozos sin pelo de barba...
Rufo. No.
Eust. Ineptos...
Rufo. No.
Eust. Oscuros...
Rufo. ¡No!
El uno es un tal don Cosme...
Natural de Vinaroz.
Del veintuno al veintitres
La misma plaza sirvió;
Está amnistiado, y la pide...
Eust. Con muchísima razón.
Rufo. No tal. Eres una bestia.
Eust. Bien, hombre; si. Bestia soy.
Rufo. ¿Qué significa amnistia?
Dame tú la explicación.
Eust. Olvido de lo pasado.
Rufo. Justo: eso es en español.
Ahora bien, pues mi rival
Por ese olvido clamó,

Justo es olvidar también
Que fué jefe de seccion.
Eust. En efecto.
Rufo. El otro... Mas
¿Qué es esto? ¿No vamos hoy
Al jardín de Apolo, y luego
A firmar...?
Eust. Creo que no.
Rufo. ¿Por qué? ¿Dónde está esa chica?
¿Por qué es esta suspension?
¿Dónde está don Evaristo?
Habla; respóndeme.
Eust. Yo...
A punto fijo no sé...
Se habló de una indigestion...
De... otro día... de... el notario...
Como se nublaba el sol...
Y yo me dormí... No sé...
Rufo. Pero ¡que tengas valor
Para...!
Eust. Calla, que Vicenta
Ha de saber... Ahora voy
A preguntar... Ella viene.
Rufo. (Mi mujer es un lechón.)

ESCENA II.

Doña EUSTOQUIA, DON RUFO,
Doña VICENTA.

Vic. Prima, que están esperándote
Para almorzar.
Eust. Voy.
Vic. ¿De cuando acá tu estómago
Se hace esperar?
Rufo. Antes de eso, sea lícito
Que sepa yo
Por qué el casamiento próximo
Se suspendió.
Vic. Pues sin andarme en retóricas
Yo te diré
Que de tu yerno ya es pública
La mala fe.
Rufo. No lo creo. Tú eres discolor
Por complexión,
Y tu lengua es de una víbora,
De un escorpión.
Vic. ¿A qué me injurias, estúpido
Sin más ni más?
Don Evaristo es un pérfido:
Tú lo verás.
No se casa.
Rufo. ¿Por qué? Dimelo.
¡Voto á quien soy!...
Ayer me juró con lágrimas...
Vic. Ayer no es hoy.

Rufo. No te creo. Alguna cábala
Se me arma aquí.
Vic. No.
Rufo. Y como tú eres su antípoda...
Vic. ¡Oh! Sí; eso sí.
Tu hija me movía á lástima,
¡Pobre Pilar!
Y al fin á la triste víctima
Logré salvar.
Rufo. ¿Cómo?
Vic. Arrancando la máscara
De ese gandul.
Rufo. Nada me pruebas poniéndole
De oro y azul.
Vic. Le dije el estado crítico
De tu caudal,
Y él, que formaba otros cálculos...
Rufo. Mientes: no hay tal.
Es generoso, es magnífico...
Vic. No; no lo es
Hombre á quien domina el sórdido,
Vil interés.
Ello es que le puso pálido
La novedad
De reducirse tus vínculos
A la mitad.
Rufo. Aprension tuya. — Y por último,
¿Hay boda, ó no?
Vic. Con varias excusas frívolas
La prorogó.
Eust. Bien puede ser...
Rufo. ¡Por San Crispulo...!
¿Vas tú á apoyar
También...?
Eust. Yo no; pero...
Rufo. Cállate.
Eust. Me iré á almorzar.

ESCENA III.

DON RUFO, DOÑA VICENTA.

Vic. Rufo, ya ha volado el pájaro.
Rufo. No puede ser.
Vic. Pero ¡qué pilla! ¡Qué hipócrita!
Rufo. Basta, mujer.
Un hombre que es tan político,
Que es tan formal,
¿Cómo ha de dar un escándalo
Tan garrafal?
Y aquel talento sin límites...
¡Si es un horror
Lo que él sabe en punto á máquinas...
Vic. Ya.
Rufo. De vapor! —
¿Te ries? No seas cáustica.

Quizá, quizá
Algún día entre los Próceres
Se sentará.
Mas ¿qué digo? Soy un bárbaro.
Ya llegó en fin
A las Córtes y á los códigos
Su san Martín.
Caerán del pueblo los ídolos;
Sí: yo lo sé.
Me lo ha dicho un diplomático
Digno de fé.
Vic. Deja ilusiones ridículas
Con Belcebú.
¿Quién cree eso sino un pápalo
Cual lo eres tú?
No ya con votos sacrílegos
Ha de triunfar
Quien quiera los siglos bárbaros
Resucitar.
A tu trono, augusta Huérfana,
Daré el valor
De tu denodado ejército
Nuevo esplendor.
Caerá destrozada, exánime
La hidra voraz,
Y entonará dulces cánticos
La alegre paz.
Desde las ondas atlánticas
Al Miño fiel
Sonará este grito unánime:
¡Viva Isabel!
Y estrechará muestra plácida
Fraternidad
Con indisolubles vínculos
La libertad.
Rufo. ¡Siempre con esas hipérboles
Me has de venir!
Vic. ¿Quién tus ideas retrógradas
Puede sufrir?
Rufo. Basta. Dobleemos la página
Con mil y mas,
Y no hablemos de política
Jamás, jamás;
Que ya sabes que soy áspero
De condición,
Y no he de ceder un ápice
De mi opinión. —
Volviendo al novio, repítote
Que ayer le vi
Y que me juró... A propósito:
Mirale allí.

ESCENA IV.

DON RUFO, DOÑA VICENTA,
DON EVARISTO.

Rufo. Bien venido sea usted,
Don Evaristo.
Evar. ¡Oh, don Rufo!
Beso á usted los piés, señora.
Vic. Felices.
Rufo. Me alegro mucho
De ver á usted, porque quiero
Que aclaremos cierto asunto...
¿Es verdad que usted renuncia,
A ser mi yerno?
Evar. ¡Qué escucho!
¿Quién ha dicho tal enredo?
Vic. Yo lo he dicho y lo aseguro.
Evar. Perdone usted. Afirmar
Sin fundamento ninguno
Cosa que nunca he pensado,
Señora mía, no es justo.
Vic. ¡Eh! Déjese usted de farsas.
¿Qué vale ya el disimulo?
Evar. Digo que se engaña usted.
Rufo. ¿Lo ves?
Vic. Niegue usted, perjuró,
Que aquí mismo, habrá dos horas,
En el momento en que supo
Que la hacienda de mi prima
A la mitad se redujo
Por la ley de mayorazgos,
Se quedó como difunto.
Evar. ¿No he de sentir sus pesares
Siendo su yerno futuro?
Rufo. ¿Lo ves?
Vic. Niegue usted que usando
De frívolos subterfugios
De repente suspendió
La ceremonia...
Evar. ¿Y qué mucho
Si acometido el notario
De un apoplético insulto...?
Rufo. ¿Lo ves?
Vic. Veo que se burla
De tí.
Evar. No tal; no me burlo.
Usted interpreta mal
Cuanto digo.
Rufo. Ese es flujo.
Evar. Y en eso me agravia usted,
Que soy muy amigo suyo...
Vic. Gracias.
Evar. Cuando usted me trate
Mas á fondo...
Vic. Eso... lo dudo.

Evar. Verá usted...
Vic. No hay que ver nada.
Evar. Que yo soy hombre que cumpla
Lo que prometo.
Vic. ¿Se ha visto
Descaro igual en el mundo?
Bien. Supuesto que es usted
Tan veraz, tan concienzudo,
Haga usted por que hoy se arregle
La boda...
Evar. Con mucho gusto.
A eso venía.
Rufo. ¿Lo ves?
Vic. ¿Qué dice usted? ¿Ya se puso
Bueno el notario?
Evar. Está en cama,
Pero hay un amigo suyo
Que nos servirá por él.
A las ocho y media en punto
De la noche vendrá aquí. —
Perdóneme usted si abuso
De su bondad, padre mio.
Sabe usted que le consulto
Para todo; pero es tanta
Mi impaciencia...
Rufo. ¡Oh! No te culpo.
¿Lo ves?
Vic. ¡Eh! Déjame en paz.
Evar. Siempre he fundado mi orgullo
En ser benéfico. Ahora
Que puedo servir de escudo
A una familia afligida,
La dulce union apresuro...
Rufo. Basta, hijo, que me enternezco.
Vic. (O aquí hay un misterio oculto
Que no puedo penetrar,
O es loco este hombre.)
Rufo. De estuco
Te has quedado. Y bien, ¿qué dices
Ahora?
Vic. Que ciego, iluso
A un insensato capricho,
Cual si fueras su verdugo,
Sacrificas á tu hija;
Que tú estás cantando el triunfo
Y ella lo llora; ¡infeliz!
Que ese hombre no es de su gusto
Ni puede serlo jamás;
Que yo detesto ese nudo
Precursor de mil pesares;
Que no he de darles, lo juro,
Ni un real, y sabes que puedo
Aumentar bien su peculio;
Y en fin, que si fuera yo
Pilar, no entrara en el yugo...;
O mi venganza daría
Que hablar en Madrid; y mucho.

ESCENA V.

DON RUFO, DON EVARISTO.

Rufo. ¡Qué sierpe de Lucifer!
La daría con un canto.
Evar. ¡Eh!
Rufo. No sé como la aguanto.
Evar. Déjela usted. Es mujer.
¿Qué importa su ceño adusto
Si mi corazon adora
A Pilar y usted...? Ahora,
Si ella no se casa á gusto...
Rufo. Si, señor, sí. ¿Quién lo duda?
Pero el natural rubor...
Evar. Cuando la hablo de mi amor
Calla cual si fuese muda.
Rufo. ¡Miren qué falta le puso!
Mujer muda es un tesoro.
Evar. No obstante, como la adoro,
Con justa razon la acuso...
Rufo. Hombre, fie usted de mí.
Verá usted con qué frescura
Ante el notario y el cura
Pronuncia el plácido sí.
Es verdad que ahora está fria...
Evar. Sí; tan fria como bella.
Rufo. Pero la culpa no es de ella.
Los consejos de su tia...
Mas ya no tiene esperanzas
De frustrar tan grato enlace,
Y callará. Si no lo hace,
No me andaré yo con chanzas.
Yo me sabré deshacer
De un doméstico enemigo.
Evar. ¡Oh! vivirá usted conmigo
Y colmará mi placer.
Mi casa es cómoda y buena.
Algo lejos: en la Cava;
Pero... ¡voto á...! Me olvidaba.
Está usted de enhorabuena.
Rufo. Pues ¿cómo...?
Evar. En el ministerio
Me lo acaba de decir
Quien no acostumbra á mentir.
¡Vaya, don Juan, que es tan serio!...
Rufo. ¿Salió la planta?
Evar. Si tal.
Rufo. ¿Y entro yo en la promocion?
Evar. Justo.
Rufo. A jefe de seccion
Era mi ascenso...
Evar. Cabal.
Jefe de seccion don Rufo
Marchamalo.
Rufo. ¡Oh dicha mia!

¡Yo jefe! ¡Yo...! De alegría
Salto, rio, lloro y bufo.
Evar. Yo celebros...
Rufo. Hoy me remozo.
¡Respiro! El susto pasó.
Evar. ¡Qué!...
Rufo. No las tenia yo
Todas conmigo. ¡Qué gozo!
¡Y á qué buen tiempo! Hoy que es dia
De bodorrio y aeluya...
Evar. No crea usted que eso influya
En mí...
Rufo. ¡Ba! No.
Evar. Sentiría...
Rufo. ¡Oh! ¡Calle usted!...
Evar. (Otra nueva
Es la que me halaga á mí.)
Rufo. Si otra vez me habla usted así,
Reñimos.
Evar. (¡Qué buena breva!)
Con que, vaya, hasta la noche.
Rufo. ¡Jefe de seccion! ¡Qué gesto
Me pondrán tan indigesto
Los que...!
Evar. Vendré con el coche...
Rufo. ¿Se va usted?
Evar. Tengo un proyecto...
Rufo. ¿Otro? Con ese son mil.
Evar. Voy al Gobierno civil...
Rufo. ¿Lo del diario?
Evar. En efecto.
Ya la licencia me han dado.
Con buen plan y un precio módico...
Rufo. ¿Qué color toma el periódico?
Evar. Un color... tornasolado.
Rufo. Entiendo.
Evar. Con que, á mas ver,
Padre mio.
Rufo. No te vas
Si palabra no me das
De venir luego á comer.
Evar. Si usted se empeña, la doy.
Rufo. ¡Ah! Dime: mi nombramiento...
Evar. Mañana.
Rufo. Adios. De contento
Pierdo los estribos hoy.

ESCENA VI.

DON RUFO, DOÑA VICENTA.

Vic. Con impaciencia esperaba
A que ese señor se fuese
Para hablarte.
Rufo. ¿Sí? Ya te oigo.
Di tu embajada, y sé breve.

Vic. Pilar seria infeliz
Con ese hombre.
Rufo. Erre que erre.
No lo será. ¡Y qué te importa?
¡Fuerte flujo de meterse
En camisa de once varas!
Vic. Escúchame y no te alteres.
El tiempo insta, y no quiero
Entre dimes y diretes
Malgastarlo. Yo prescindo
De si los genios convienen
O no, y prescindo tambien
De si la niña obedece
Con repugnancia ó sin ella
A tus preceptos crueles.
Pero ya que no consultes
Su corazon inocente,
¿Por qué á su interés y al tuyo
Una manía preñeres?
Con sus cansadas lisonjas,
Con su boato aparente
Te ha deslumbrado ese... histrion,
Que otro nombre no merece.
Trampas, proyectos, bamboya;
Hé aquí todos sus bienes.
Por otra parte tu hija
¿Qué riquezas se promete?
Solo el vîngulo de Eustaquia,
Que va á quedar...
Rufo. Yo soy jefe
De seccion. ¿No lo sabías?
Vic. Te doy mil parabienes.
Mas un aumento de sueldo
Que será de seis ó siete
Mil reales todo lo mas...
Rufo. De cinco mil; pero en breve
Subiré mas. Es probable
Que me nombren intendente,
Y esto ya es algo.
Vic. Y tambien
Es muy fácil que te quedes
Cesante, ó que te jubilen,
Y quizá que te destierren
Por desafecto...
Rufo. No tal.
Yo he llenado mis deberes;
Yo soy adicto á la reina;
Yo nunca he sido rebelde;
Y no porque uno murmure
Alguna vez, y se queje
Cuando se juzgue agraviado...
Vic. Pronto la casaca vuelves.
Rufo. Esto no es volver casaca.
Esto es que á mí me convencen
Los hechos. — Ahora ya veo
Que todo va grandemente.
Reconocen mis servicios
Y mis talentos; me ascienden...

¡Oh! Y lo que es del ministerio
De Hacienda yo siempre, siempre
Me prometí buenas cosas,
Porque es hombre que lo entiende
Su excelencia, y ayer mismo...
Vic. Ayer mismo echabas pestes
De esa boca contra él.
Rufo. Por no decirte que mientes,
Te diré que te equivocas. —
Sea de esto lo que fuere,
Mudar de opinion es propio
De hombres cuerdos y prudentes.
Ya no dudo que en el alma
Yo tenia oculto el gérmen
De los nuevos sentimientos
Que ahora en mi sangre hierven.
Nuevo estado, vida nueva.
El subalterno y el jefe
No ven por un prisma igual.
Hay virtudes que requieren
Mando, autoridad... En fin,
Yo me entiendo, y Dios me entiende.
Vic. Bien, basta. A un lado disputas
Que no hacen al caso. ¿Quieres
Que vivamos como amigos
Y como buenos parientes?
Rufo. Si quiero.
Vic. ¿Quieres que tu hija
Sea dichosa?
Rufo. Me ofendes
En dudarla.
Vic. Pues en vez
De casarla con ese ente
Que no puedo soportar,
Permiteme que yo arregle
Su boda con un sugeto
Que su corazon merece,
Y diez mil duros de dote
La ofrezco inmediatamente,
Sin perjuicio de asignarla
Un tanto para alfileres,
Y de nombrarla tambien
Heredera de mis bienes.
De lo contrario...
Rufo. ¿Amenazas?
Aunque tú la desheredes,
¿Qué falta le hacen tus rentas
Con un padre como este
Y un marido como aquel?
Vic. No seas terco; no te ciegue
La presuncion; no á lo cierto
Preñeres lo contingente.
¡Rufo, Rufo! Mira bien
Lo que haces. Quizá te pese
Mañana...
Rufo. ¡Eh! Deja ese tono,
Que esto no es misa de requiem.
Yo sé lo que debo hacer

Sin que tú me lo aconsejes,
Que no vengo al mundo ahora. —
Y, en fin, ¿quién es tu cliente?
Vic. Es un joven de carrera
Que ya gana en su bufete
Para vivir, y que aspira
A un buen empleo, pues tiene
Poderosos protectores.
Tierno, amable, complaciente...
Rufo. ¿Su nombre?
Vic. Honrado, juicioso...
Rufo. ¿Su nombre?
Vic. A tu casa viene...
Rufo. ¡Oh! ¿Quién es? ¿Quién?
Vic. Don Faustino
Rivera...
Rufo. ¡Cómo! Ese mueble
Sentimental, taciturno,
Espasmódico..., esa especie
De buho... ¿Será posible?...
¿Y cómo el traidor se atreve
A seducir á mi hija?
Y tú ¿por qué lo consientes?
Vic. No hay tal seducción. Jamás...
Rufo. ¿Y á mi ese yerno me ofreces?
Vic. Escucha...
Rufo. Por algo á mí
No me entra de los dientes
Adentro.
Vic. Si le trataras...
Rufo. No hay para qué, y si me vuelve
Por aquí, yo te prometo...
Vic. ¿Qué harás? ¿Eh?
Rufo. ¿Qué haré? Ponerle
De patitas en la calle.
Vic. Eso no; que vendrá á verme
Cuando yo quiera.
Rufo. ¿Que no!
Vic. ¿Que sí!
Rufo. ¿Quién es aquí el jefe
De la familia? ¿Quién manda
En esta casa?
Vic. Quien puede.
Rufo. ¿Qué quieres decir con eso?
Vic. Que de ti solo dependen
Tu hija y tu mujer: no yo;
Que esta casa es mía. ¿Entiendes?
Rufo. Eso es en buen castellano
Decirme que soy tu huésped
Y no mas, y echarme en cara
Que no te pago alquileres.
Vic. Nunca te los he pedido.
Rufo. Te los pagaré. — Seis meses
Y ocho días...
Vic. ¡Dale, bola!
No es eso lo que me duele.
Rufo. Y me mudaré á otro cuarto
Tan luego como lo encuentre.

Vic. Como quieras. Yo no te echo.
Rufo. No importa que tú no me echas.
No quiero vivir contigo.
Vic. Mejor.
Rufo. Corriente.
Vic. Corriente.
Rufo. No hay ángeles que te aguanten.
Vic. No hay diablos que te toleren.

ESCENA VII.

DOÑA VICENTA, DON RUFO, PILAR.

Pilar. ¡Ay, papá! ¡Qué triste nueva!
(Con un impreso en la mano.)
Rufo. ¡Otra! ¿Qué nuevo entremés...?
Pilar. ¿Yo entremés? Muy al contrario.
Bien quisiera no traer
La fatal noticia...
Rufo. ¿Cuál?
Habla; dime...
Pilar. Este papel...
Rufo. ¡La Gaceta extraordinaria!
(Tomándolo.)
¿Qué ha podido acontecer...?
(Lee para sí con ansia.)
Pilar. Una completa victoria
Por las armas de Isabel.
Rufo. ¡Bravo! ¡Bien! ¡Si era forzoso...!
Veamos... Esto va bien.
Pilar. ¡Va bien! ¡Y los pobres muertos
¡Ay Dios! Cuando vea usted...
Rufo. ¿Qué gozó! No me interrumpas.
Vic. (¡Oh, santo Dios de Israel,
Y lo que puede un empleo!)
Rufo. Poca la pérdida fué:
Treinta muertos, cien heridos...
Pilar. ¡Pobre tío!
Rufo. ¿Cómo!... ¿Quién...?
Pilar. Lea usted. Yo no me atrevo...
Los nombres están al pie.
Rufo. «Entre los muertos se cuenta
El teniente coronel
Don Pedro...» ¡Cielos! ¡Mi primo!
Pilar. Nunca le vi ni traté,
Mas basta ser de mi sangre...
Vic. Don Pedro... ¿Qué oigo! ¿Es aquel
Capitan de granaderos...?
Rufo. Sí, sí; don Pedro Garcés
De Marchamalo.
Vic. Muy rico;
Mayorazgo...
Rufo. Sí, mujer.—
Y era soltero... ¡infeliz!
Y no deja... ¡triste de él!

ESCENA VIII.

PILAR, DON RUFO, DOÑA VICENTA,
DOÑA EUSTOQUIA.

Padre, ni madre, ni hermanos...
Vic. Pues; y tú le heredas...
Rufo. ¡Pues!
Mira tú qué fortunon
Se entra por mis puertas: ¿eh?—
Pero su muerte me aflige,
Que, aunque no me pudo ver
Jamás, yo siempre... ¡No hay mas!
¡Murió! Aquí dice: «á los tres
Días espiró en Pamplona.» —
Vamos; al fin pudo hacer
Sus disposiciones; y esto
Al cabo consuelo es. —
¡Calla! Hoy debo tener carta
O suya ó de don Miguel
De Urrutia, mi fiel amigo.
Voy, voy al instante á ver
Si vino la mala; que estas
Noticias... Sí, son del diez
Por extraordinario. ¡Diantre!
No me es posible saber
Hasta que llegue la mala...
¡Oh! Yo nunca perderé
Mis derechos, pero... ¡Ay Dios!
¡Cómo con amarga hiel
Mezclas la humana dulzura! —
Pero al fin... ¡Cómo ha de ser!
Todos hemos de pasar
Por ese trance cruel.
Pilar. (Ahora será preciso
Mi consorcio suspender
Y este consuelo siquiera
En tanta pena tendré.)
Rufo. No te aflijas, Pilarcita:
No llores. ¿Qué se ha de hacer?
Dios le ha llamado á su gloria...
(Las haciendas de Jaen...
Casa en Cádiz y en Granada...
Viñas en Rota, en Jerez...)
Vic. ¿Ves ahora claro el motivo
De tomar tanto interés
Don Evaristo en su boda
Con Pilar?
Rufo. ¡Oyes!... Tal vez...
Vic. Pocas horas antes todo
Era obstáculos: después
Todo lo allanó. Sin duda
Acababa de leer
La Gaceta extraordinaria.
Rufo. Las mujeres siempre haceis
Juicios temerarios. Ello,
No hace mucho que le hablé
De Pedro, que en paz descansa.
Vic. Pues ¿qué mas quieres? Ya ves
Que mi sospecha es fundada.
Rufo. Ya; pero ¡un hombre como él...!

Eust. Ahora, querido esposo,
Que ya debo suponer
Que pasado el primer trago,
¡Ay! de acibar, no de miel,
Podrás escuchar palabras
De consuelo... ¡Oh! No. ¿Por qué,
Por qué consolarte? Lloro,
Pues de la suerte el vaiven
Tal angustia te depara.
Deja que mi amor te dé
Un pésame dolorido;
Que aunque la constante ley
Del orbe... En fin, llora, Rufo;
¡Lloro! ¡Bien tienes por qué!
Rufo. ¡Lloro!... ¡Lloro!... ¡Aunque es-
tuviese
Yo bailando!... ¡Qué sandez!
¿Querrá usted, señora esposa,
Darme con esto á entender
Que porque heredo á mi primo...;
Digo, á lo menos tendré
Derecho á lo vinculado;
Su muerte me da placer?
Mis ojos están enjutos,
Mas si en ellos no se ven
Lágrimas, dentro del pecho
Las siento; ay triste! correr. —
Y en fin, si llorarle es justo,
¿Por qué no llora usted?
Eust. Yo... por no afligirte mas.
Pero ya á solas lloré.
Vic. Todavía no he perdido
(Aparte á Pilar.)
Mis esperanzas. Después
Habla...
Rufo. Pero, en fin,
No hay motivo para hacer
Pucheros. Muy al contrario;
Considerándolo bien,
Hoy es día de alborozo.
Sí, amadas; y os probaré
Que en vez de pésame amargo
Debeis darme el parabien. —
No por el vínculo, no,
Aunque bien lo he menester
En mis actuales apuros,
Sino por la honra y prez
Que con su muerte ha adquirido
El buen don Pedro Garcés.
¡Llorar al patriota insigne
Que cumpliendo su deber
Murió en el campo de honor

De lauro ornada su sien!
¡Llorar al bravo soldado;
Llorar al súbdito fiel
Que ha derramado su sangre
Por la patria y por la ley!
Antes su suerite envidiemos;
Antes...

Vic. Conviene saber
Que Rufo ya no es carlista,
Sino amante de Isabel.
Rufo. Sí; por Isabel Segunda
Juro morir ó vencer.

Eust. ¿Isabelino te has hecho?
Muy bien; lo apruebo; muy bien.
Pilar. ¡Qué cosas tienen los hombres!
Mi papá pensaba ayer
De otro modo.

Rufo. ¡Calle el trasto!
¿Sabe ella...?

Pilar. Yo...
Rufo. ¡Calle usted!
Vic. No vayas á figurarte

Que porque el ministro... ¿quién?...
¿El de hacienda?... le ha nombrado
Jefe de ¿qué sé yo qué...?

Rufo. Jefe de seccion.
Eust. ¿De veras?

¡Tantas dichas á la vez!...
¡Ah! Pero dime: y ahora
¿El pésame te dará,
O la enhorabuena?

Rufo. Ni uno
Ni otro.
Eust. Por no errar. Ya ves...
Rufo. Tú siempre yerras.

Eust. Deseo
Darte gusto.

Rufo. ¡Oh qué moler!

¿Quieres darme gusto?
Eust. Sí.
Rufo. Pues vete de aquí.
Eust. Me iré.

Tu voluntad es la mía.
Iré á quitarme este tren
Que respirar no me deja.
¡Uf! Reniego del corsé.
¿Qué diabólica invencion!
Ven á desnudarme, ven,
Pilar... (Me echaré en la cama
Hasta la hora de comer.)

ESCENA IX.

DOÑA VICENTA, DON RUFO.

Vic. ¿Te vas? — Oyeme.

Rufo. ¿Qué quieres?

¿Reñiremos otra vez?

Vic. No. Supongo que esa nueva
Retardará...

Rufo. Ya, ya sé
Lo que me vas á decir.
Mas no pienso suspender

Las diligencias de boda;
Que primero que se den
Las tres amonestaciones
Pasará cerca de un mes,
Y ya entonces...

Vic. Norabuena.

No te quiero convencer
Con inútiles razones.

Rufo. Yo nunca falto á la fe
De mis palabras, y mas
En asuntos de interés.

¿Qué se diría de mí
Si porque heredo...?

Vic. Está bien.
Tampoco yo te aconsejo

Que des tu brazo á torcer.
Mas si te pruebo que ese hombre
Es un embrollon; si ves
Probado hasta la evidencia
Cuanto yo te he dicho de él;
Si le oyes, en fin, tú mismo
Con impensado desden
Renunciar...

Rufo. Si tal hiciese,
Puede ser que á puntapiés...

Vic. No; no lo digo por tanto.
Rufo. Pero tal desfachatez

No es posible en un sujeto...
Vic. ¿No? Que me lleve Luzbel

Si para hartarle de injurias
Hoy mismo no te da pié.

Rufo. ¿Y podré saber el medio
De que te piensas valer...?

Vic. Nada. Hablar con él á solas
Un cuarto de hora; y que estés
Oculto sin que él lo sepa
Donde le oigas.

Rufo. De la piel
Del diablo sois las mujeres.
Presumo que alguna red
Piensas tenderle...

Vic. Algo hay de eso.

Rufo. Tú mentirás...

Vic. Mentiré

Si es preciso. Aunque me arriesgue
A hacer acaso un papel
Desairado, tengo empeño
En quitarle de una vez
La máscara. ¿Vuelves pronto?

Rufo. Sí. — Las dos menos seis...
A la una ya estoy aquí.

Vic. Entretanto irá Ginés
A llamarle...

Rufo. Es excusado.
Quedó en venir á comer.

Vic. Bueno. Si tú condesciendes,
Verás...

Rufo. ¡Hacer un pastel
Apenas nombrado jefe!
¿Qué dirá el vulgo soez?
Pero en fin, porque no digas
Que soy testarudo, haré
Lo que desees.

Vic. Conformes.
Hasta luego.

Rufo. Hasta después.

ESCENA X.

DON RUFO.

¡Mayorazgo! ¡Qué contento!
¡Jefe de seccion! ¡Qué gozo!
¡Y en un día! ¡Qué alborozo!
¡Ah! ¡Cómo en el alma siento
El liberal ardimiento...!
Corriendo, aunque eche la hiel,
Ahora voy, patriota fiel,
A alistarme en la milicia.
¡Viva la patria! ¡Oh delicia!...
¡Viva la reina Isabel!

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DON RUFO, DOÑA VICENTA.

Vic. ¡Acabaras de venir!
Yo creí que hasta la noche
No volvías.

Rufo. Esperando
Ese correo del Norte

1.

Que no acaba de llegar...
Quizá por aquellos montes
La faccion le ha interceptado.
¡Si hasta que les den un golpe
Decisivo!... ¡Ah! Dame albricias.
Soy ya urbano: el uniforme
Pienso estrenar el domingo;
Sí, mas que me cueste el doble. —
Acuérdate que mañana
Me he de dejar el bigote.

Vic. Sí, pero lo que urge ahora...
Rufo. ¿Qué urge? ¿Qué? Lo que urge...
Vic. Oye.

Rufo. Es consolidar las patrias
Libertades. ¡Zumbe el bronce!
¡Cruja el parche! ¡Arma, arma, guerra
Desde Irun hasta San Roque!
¡Y que viva...! Vamos, ¿qué hay?

Vic. Que esperamos á ese hombre...
Rufo. ¿A qué hombre?

Vic. A don Evaristo.
Rufo. Con que ¿te empeñas...?

Vic. Sí. Corre.

Entra en ese gabinete,
Que ya es hora...

Rufo. Al fin y al postre
Nada has de lograr...

Vic. No es fácil
Que yo mi designio logre
Si no haces lo que te digo.

Rufo. ¡Meterme á mí en esos trotes
De farsas y... á mí que soy
Tan franco y naturalote!

Vic. ¿Así cumples tu palabra?
Ya son las dos. Anda. Coge
El sombrero y el baston;
No los vea... Mira; ponte
Junto á la puerta y podrás
Escucharnos; mas si toses
Lo echas á perder.

Rufo. ¿Qué diablos!...
¿Será justo que me ahogue
Por tu capricho?

Vic. Ya llaman...
¿A qué esperas? ¿No te escondes?

Rufo. Sí. Voy, voy...
Vic. ¡Gracias al cielo!
(Se sienta en un sofá.)

Ya entró. ¿Qué posma es el hombre!

ESCENA II.

DOÑA VICENTA, DON EVARISTO.

Evar. Señora... Usted sola aquí...
Si la incomodo á usted...

10